

CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL



Las grandes religiones

para
dummies[®]

Conoce la historia de las religiones desde la antigüedad

Descubre sus creencias, ritos y textos sagrados

Comprende los conflictos contemporáneos

Jean-Christophe Saladin

Filósofo e historiador



Las grandes religiones para **dummies**[®]

Jean-Christophe Saladin

para
dummies[®]

Edición publicada mediante acuerdo con Wiley Publishing, Inc.
...For Dummies, el señor Dummy y los logos de Wiley Publishing, Inc. son marcas registradas
utilizadas con licencia exclusiva de Wiley Publishing, Inc.

Título original: *Les Grandes Religions pour les Nuls*

© Jean-Christophe Saladin, 2015
© de la traducción, Paula González, 2017

© Centro Libros PAPP, SLU, 2017
Grupo Planeta
Avda. Diagonal, 662-664
08034 – Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-329-0342-7
Depósito legal: B. 2.932-2017

Primera edición: marzo de 2017
Preimpresión: gama sl
Impresión: Egedsa

Impreso en España - Printed in Spain
www.dummies.es
www.planetadelibros.com

Sumario

INTRODUCCIÓN	1
A propósito de este libro	1
Convenciones utilizadas en este libro	2
Dios y dios.	2
¿A quién se dirige este libro?	2
¿Cómo se organiza este libro?	2
Parte I. El judaísmo	2
Parte II. El cristianismo	2
Parte III. El islam.	3
Parte IV. El budismo.	3
Parte V. Los politeísmos asiáticos	3
Parte VI. Los decálogos	3
Iconos utilizados en este libro	3
¿Por dónde empezar?	4
PARTE I. EL JUDAÍSMO	5
CAPÍTULO 1. Historia de los judíos.	7
Desde la creación del mundo.....	8
El Paraíso terrestre	9
Adán y Eva: la fruta prohibida	9
La primera muerte: Caín y Abel	10
El Diluvio y el Arca de Noé	10
La torre de Babel	10
... a la época legendaria	11
Abraham, padre de los judíos	11
Moisés y el éxodo de Egipto	12
Los reyes y el templo	13
La realeza	13
El segundo templo	15
Guerras internas y revueltas.....	16
La espera del Mesías	17
Diáspora y persecuciones en la Edad Media	19
Babilonia	19
El mundo sefardí	20
El mundo askenazí.	20
La emigración hacia el este	20
La Inquisición	21
El antisemitismo y sus consecuencias	22
Los pogromos	22
Doctrinas racistas y antisemitas	22
Los nacionalismos europeos	23

El sionismo	24
El hogar nacional judío	24
El holocausto	24
El Estado de Israel	25
CAPÍTULO 2. El judaísmo: creencias y ritos	27
El dogma	28
Dios	28
Ángeles y demonios	29
La Ley	29
La justicia divina	30
La vida después de la muerte	30
Los profetas	30
El Mesías	31
El judaísmo en la práctica	31
Las prescripciones	31
Las oraciones	32
Las fiestas	33
Los ritos de paso	34
Las mujeres y la sexualidad	35
Las peregrinaciones	37
Las diferentes corrientes del judaísmo	37
Los samaritanos	37
Los esenios	38
Los caraítas	38
La cábala	38
Las corrientes modernas	40
CAPÍTULO 3. La Biblia hebrea	43
La Biblia, libro de libros	43
La Ley (Torá)	44
Profetas (<i>Neviim</i>)	45
Los Escritos (<i>Ketouvim</i>)	46
Dos libros problemáticos	47
Los idiomas de la Biblia	48
Los manuscritos más antiguos de la Biblia	50
La lista oficial y la composición de los libros bíblicos	51
El Talmud	51
Halajá	52
Hagadá	52
Comentarios de los comentarios	52
PARTE II. EL CRISTIANISMO	53
CAPÍTULO 4. Dos mil años de cristianismo	55
Nacimiento del cristianismo	55
La vida de Jesús	56

La resurrección de Cristo	58
Los judeocristianos	59
La expansión del cristianismo	59
Las primeras Iglesias	60
Los cristianos perseguidos	61
Tras la conversión de Constantino	62
El Concilio de Nicea	63
Los cristianos perseguidores	64
La caída del Imperio romano de Occidente	65
La llegada del islam	66
La invención del papa	67
El cisma de Oriente	67
Las cruzadas	67
La consolidación católica romana	70
Papas y antipapas: el Gran Cisma de Occidente	71
La caída de Constantinopla	72
La Reforma	72
Lutero	72
El Concilio de Trento	73
La Contrarreforma	73
La locura de la colonización	75
América Latina	75
Católicos y protestantes en América del Norte	76
África desgarrada	76
El cristianismo en el siglo XXI	79
CAPÍTULO 5. Las familias ortodoxa y católica	83
Una rivalidad milenaria	83
Un escollo: el <i>filioque</i>	84
La cuestión de la autoridad suprema	85
Los Lugares Santos	85
La batalla de las lenguas	86
El clero	86
El clero secular	86
El clero regular	87
El lugar de las mujeres	88
Las técnicas ortodoxas de salvación	88
El único papado romano	89
El soberano pontífice	89
Las órdenes religiosas católicas	90
CAPÍTULO 6. Las Iglesias protestantes o reformadas	93
La Reforma	93
Los precursores de la Reforma	94
La Reforma luterana	94
La Iglesia anglicana	96
Los calvinistas	96

Organización de las Iglesias protestantes	97
Nuevas formas de devoción.	98
Disidencias inglesas	98
Nuevas Iglesias estadounidenses	100
CAPÍTULO 7. Creencias, ritos y textos sagrados del cristianismo	103
Creencias	103
Un solo Dios, pero triple	104
La virgen María.	105
Los seres sobrenaturales intermediarios.	106
El Paraíso y el Infierno.	107
Las herejías.	108
Ritos y prácticas.	108
El bautismo.	109
La eucaristía	109
El credo	110
La confesión	110
El matrimonio.	110
La extremaunción	110
El culto a las imágenes	111
La señal de la cruz	112
Las reliquias	112
Las fiestas	113
Los textos sagrados: el Nuevo Testamento.	115
Los cuatro evangelios	115
Los Hechos de los Apóstoles	118
Las epístolas	119
El Apocalipsis	119
PARTE III. EL ISLAM	121
CAPÍTULO 8. El islam, desde sus orígenes hasta nuestros días	123
El Profeta	123
Historia de Mahoma	124
Los sucesores de Mahoma.	126
La venganza	127
La irresistible expansión musulmana.	128
La conquista de las periferias	129
Las confederaciones militares del Magreb	130
Las cruzadas.	131
La diversidad turca	131
El islam en África	132
El islam en la India	132
El islam en el Extremo Oriente.	133
El islam anticolonial	134

Resistencia armada	134
Resistencia política laica	134
Resistencia religiosa	135
El islam hoy	136
¡Cuidado con el vocabulario!	136
El islam en Europa	138
Guerras fratricidas	139
La Primavera Árabe	140
CAPÍTULO 9. Fe y prácticas del islam	141
Los ritos del islam	141
Los cinco pilares del islam	142
Los ritos familiares	144
Las fiestas	145
Las peregrinaciones	147
El sufismo	147
La vía iniciática	148
Las <i>tariqas</i>	149
Un islam dividido	150
El sunismo	150
El jariyismo	150
El mundo chiita	151
Los movimientos marginales	152
Los integristas modernos	152
CAPÍTULO 10. El Corán y los textos sagrados del islam	155
El Corán	156
Estructura del Corán	156
Los hadices	157
La <i>sharia</i>	158
Las cuatro escuelas suníes	158
La <i>sharia</i> chiita	160
Aplicación de la <i>sharia</i>	160
El futuro de la <i>sharia</i>	162
PARTE IV. EL BUDISMO	163
CAPÍTULO 11. Creencias y ritos budistas	165
El buda histórico	165
Historia del Iluminado	165
Las creencias	166
Los discípulos	168
Los primeros concilios	168
Los textos fundadores	169
Las tres canastas	169
Los sermones (<i>sutras</i>)	170
Los ritos	171

Los templos	171
El día de un bonzo	171
La ordenación	172
La confesión	172
Los bienes.	173
La jornada de un laico.	173
CAPÍTULO 12. Las tres familias budistas	177
La doctrina de los antiguos: Theravada	177
Sri Lanka, el origen	178
Tailandia, esplendor y decadencia	178
Camboya y Laos, el renacimiento	179
El Gran Vehículo: Mahāyāna	179
La teología de los <i>bodhisattvas</i>	179
China	180
Corea	182
Vietnam.	182
Japón	182
El Vehículo del Diamante: Vajrayāna	184
El tantrismo en el Himalaya	185
El <i>shingon</i> japonés	186
PARTE V. LOS POLITEÍSMOS ASIÁTICOS.	189
CAPÍTULO 13. El hinduismo	191
Los dioses.	192
Las grandes familias divinas.	192
Los textos sagrados.	194
Creencias y castas	196
La teología hindú	196
Las castas, religión social	198
Los ritos	200
Los ritos individuales.	200
Los ritos colectivos	201
Prácticas ascetas	202
CAPÍTULO 14. Confucianismo y taoísmo	205
La cosmología religiosa común.	205
El <i>yin</i> y el <i>yang</i>	205
El <i>qi</i>	206
Los cinco elementos (<i>wu xing</i>)	206
La vida después de la muerte	206
El confucianismo, religión de letrados	207
Maestro Kong.	207
Algunos dioses.	208
Los ritos.	210
Las grandes fiestas	210

Un clero de intelectuales	211
El taoísmo y la vía de la inmortalidad	212
El Viejo Maestro (Lao-Tse).	212
Los tres textos fundadores.	212
La vía (<i>tao</i>).	213
Lugares de culto.	213
Las prácticas rituales.	213
CAPÍTULO 15. El sintoísmo	215
La religión y los peligros de la política	215
La revolución del emperador Meiji	216
Hirohito	217
El sintoísmo hoy.	218
Creencias impregnadas de animismo	218
Los dioses	219
La variedad de lugares sagrados	221
Ritos discretos	222
Los cultos individuales	222
Los sacerdotes	223
Las fiestas	223
Algunos espectáculos rituales	224
PARTE VI. LOS DECÁLOGOS.	225
CAPÍTULO 16. Diez cuestiones controvertidas.	227
La ciencia vista por la religión	227
El proceso de Galileo	227
Darwin y la evolución del mono.	228
La religión vista por la historia.	229
Darwin y los fueguinos	229
El chamán de la gruta de Trois-Frères.	229
La religión vista por la sociología	230
Las formas de creencia elementales.	230
Las religiones sin dios	230
La religión vista por el psicoanálisis	232
El rito como remedio a la angustia	232
El niño en el adulto	233
Espíritus frágiles.	233
La familia monoteísta	233
Los zoroastras y judíos.	234
Judíos y cristianos.	234
... y musulmanes	235
Las sectas y grupos minoritarios.	236
Cuando una minoría se convierte en una banda	237
La cienciología	238
Separación entre Iglesia y Estado	238
El ateísmo	238

¿A quién pertenecen los textos sagrados?	239
¿Qué relación hay entre Tierno Bokar y Jean Kammerer? . .	240
CAPÍTULO 17. La religión vista por diez grandes filósofos	243
Sócrates el impío	244
Platón y la idea de Bien.	244
Los epicúreos y la búsqueda de la felicidad	244
Los escolásticos y la teología	245
Spinoza: la libertad de crítica	245
La Ilustración y la superstición	245
Hegel y el Espíritu universal	246
Feuerbach y la alienación	246
Marx y el opio del pueblo	246
Nietzsche y la muerte de Dios	246
ÍNDICE	247

Capítulo 1

Historia de los judíos

El judaísmo se basa en un relato mítico que se remonta a la creación del mundo y progresivamente se mezcla con crónicas históricas de la época de los grandes imperios de Oriente Próximo (Egipto, Mesopotamia, Grecia, Roma). Para las épocas más antiguas, la única fuente es la Biblia, ya que los datos arqueológicos son casi inexistentes. Este gran relato sirve también como referencia al cristianismo y al islam, por lo que ha disfrutado de una gran difusión. En este libro mencionaremos los principales episodios y acontecimientos cronológicos, acompañados por su significado religioso.

Además, a lo largo de la historia, este mito alimentó diferentes proyectos políticos, siendo el más reciente el sionismo, centro de los actuales conflictos de Oriente Próximo.

HEBREOS, ISRAELITAS, JUDÍOS Y SEMITAS



INFORMACIÓN
TÉCNICA

El término *hebreo* (*ivrit* en hebreo) proviene de *'ibrhê* en acadio, lengua de Mesopotamia, de donde procede Abraham. Esta palabra designa a las gentes 'de la otra costa del río'. Se utiliza especialmente en los periodos arcaicos y legendarios, así como para referirse a la lengua sagrada de la Biblia.

El término *israelita* designa específicamente a los habitantes del Reino de Israel (al norte), mientras que *judío* se refiere a los del reino de Judea (al sur) a partir del siglo VIII de nuestra era.

Posteriormente, las tres denominaciones pasaron a ser algo más equivalentes en su uso habitual.

La palabra *semita* significa 'descendiente de Sem'. En la Biblia, Sem es uno de los tres hijos de Noé, únicos supervivientes del Diluvio (echa un vistazo más adelante). Se trata del antepasado mítico de la mayor parte de los pueblos de Oriente Próximo.

Los filólogos consideran semíticas las lenguas del grupo acadio-hebreo-araméo-árabe, muy parecidas tanto por su gramática como por su vocabulario.

Finalmente, los ideólogos racistas antisemitas se apropiaron de este término para imaginarse una supuesta raza semítica (principalmente representada por los judíos) destinada a ser dominada por los invasores nórdicos indoeuropeos.

Desde la creación del mundo...

Según el Génesis, primer libro de la Biblia (ve al capítulo 3), en el origen existía un abismo y "el espíritu de Elohim se movía sobre las aguas". Dios (Elohim) creó el mundo tal y como lo conocemos en seis días y al séptimo descansó, siendo este el origen sagrado del descanso del *sabbat* (término que significa 'descanso').



La creación se desarrolló de la siguiente manera:

- » Primer día: Dios separó el día de la noche.
- » Segundo día: Separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban encima.
- » Tercer día: Separó la tierra del mar e hizo crecer las plantas.
- » Cuarto día: Creó los astros, “señales para estaciones, para días y para años”.
- » Quinto día: Creó los animales marinos y las aves.
- » Sexto día: Creó los animales terrestres y al hombre, “varón y hembra, a su imagen y semejanza”.

El Paraíso terrestre

El jardín del Edén se situaba geográficamente en la desembocadura del Tigris y el Éufrates, los dos grandes ríos de Mesopotamia. Este jardín era tan espectacular que Dios (ahora llamado Yahvé, capítulo 2) iba a pasearse “al fresco del día” (Génesis, 3:8). El primer hombre, Adán, y la primera mujer, Eva, vivían allí inmortales y desnudos, sin sentir vergüenza.

Adán y Eva: la fruta prohibida

Dios permitió a Adán y Eva que probaran todas las frutas del jardín, a excepción de la del “árbol del bien y del mal”. El diablo se presentó a Eva bajo la forma de una serpiente y le aconsejó comer el fruto del árbol con el fin de ser “como dioses”. Eva se dejó tentar, comió la fruta y se la dio a probar también a Adán. Inmediatamente se dieron cuenta de que estaban desnudos y se cosieron vestidos para ocultar su desnudez. Dios llegó al jardín y les hizo confesar su culpa. Los expulsó del Paraíso y perdieron la inmortalidad. Condenó al hombre a “ganarse el pan con el sudor de su frente” y, a la mujer, a “parir hijos con dolor”.

Por último, Dios legitima el dominio del hombre sobre la mujer afirmando que en ella está la fuente de deseo sexual: “Tu deseo te arrasará hacia tu marido, que te dominará”.

Este relato es esencial ya que sobre él se fundan todas las tradiciones religiosas que afirman la inferioridad moral de la mujer (única fuente de deseo sexual) y del dominio masculino que deriva de ella.



CONSEJO

UNA FARSA CON CUATRO PERSONAJES

Esta famosa escena está escrita como si se tratara de una pequeña pieza de teatro, ya que sus diálogos están en estilo directo. Tal vez se tratara de una representación que tenía lugar los días de mercado en los pueblos de Oriente Próximo. En ella aparecen Adán y Eva, que se ocultan tras un arbusto cuando oyen la voz de Dios en el jardín. Dios interroga a Adán, quien se defiende acusando a Eva, la que, a su vez, se defiende echando la culpa a la serpiente.

La primera muerte: Caín y Abel

Adán y Eva tuvieron dos hijos: uno era ganadero, Abel, y el otro, Caín, agricultor. Un día, Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín. Este, celoso, mató a su hermano. Dios instauró la ley de la *vendetta*, diciendo: “Si alguien mata a Caín, será vengado siete veces”. Cinco generaciones más tarde, su descendiente Lamec dijo a sus mujeres: “A un hombre he matado por haberme herido, sí, a un joven por haberme dado un golpe. Si siete veces ha de ser vengado Caín, entonces Lamec setenta veces y siete”.

El Diluvio y el Arca de Noé

En aquella época mítica, “los hijos de Elohim se llevaban a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antaño varones renombrados” (Génesis, 6:4). Dios decidió entonces castigar a los hombres por su falta de devoción ahogándolos, excepto a Noé, que era justo. Le mandó construir un arca y le ordenó que llevara también una pareja de cada especie animal; después, “las esclusas de los cielos fueron abiertas” y se inundó la tierra. Noé se salvó junto con sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, que son los antecesores de toda la humanidad. Noé también es el inventor del vino.

La torre de Babel

En aquel tiempo, los hombres solo hablaban un idioma. Decidieron construir una torre de ladrillo cocido que llegara hasta el cielo y la llamaron Babel (‘la puerta de Dios’). Pero Dios pensó que “esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible”. Y así creó la confusión entre sus respectivas len-

guas, de manera que los hombres no se entendieran y dejaran de construir la torre.

... a la época legendaria

Las peregrinaciones originarias de los hebreos se sitúan en el Creciente Fértil, desde los ricos valles del Tigris y el Éufrates (actual Irak) hasta el también rico valle del Nilo, pasando por las llanuras de Siria y el Líbano. Palestina, tierra de filisteos, era la zona que separaba los grandes imperios de Mesopotamia y Egipto.

Abraham, padre de los judíos

Según la Biblia, las aventuras del patriarca Abraham empezaron hacia el año 1800 a.C. Dios se le apareció y le hizo salir de su Mesopotamia natal para instalarse en Canaán, que se corresponde con la región situada entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. A cambio de su culto exclusivo, le prometió una “nación grande” que heredaría aquella tierra (Génesis, 12). Pero Dios, no contento con el culto exclusivo, exigió a Abraham que se circuncidara, así como a todos los varones de su familia.

ABRAHAM EL POLÍGAMO: SARA Y AGAR

Con ochenta y seis años, Abraham estaba afligido por no tener descendencia, pues su esposa, Sara, era estéril. Engendró entonces un hijo con su esclava egipcia Agar, y lo llamó Ismael ('Dios escucha'). Después, realizó un pacto con Dios, sellado con su circuncisión y la de Ismael. Pero Sara estaba celosa y pidió a su marido que expulsara a madre e hijo. Dios cumplió entonces el milagro de hacer que Sara engendrara un hijo de Abraham, que tenía noventa y nueve años, al que llamaron Isaac ('hará reír').

El sacrificio de Isaac

Dios quiso poner a prueba la fe de Abraham y le ordenó que sacrificara a Isaac, el hijo que tuvo con Sara. Abraham se dispuso a seguir sus órdenes, pero, en el momento fatídico, Dios reemplazó al niño por un carnero.

Jacob y Esaú

También Isaac tuvo problemas de descendencia, pues su esposa Rebeca era estéril. Dios volvió a hacer un milagro y Rebeca engendró gemelos: Jacob y Esaú. Esaú nació primero, por lo que se convirtió en el legítimo heredero. Pero Jacob, con ayuda de su madre, consiguió engañar a su viejo padre y, con astucia, consiguió la bendición de su padre para heredar en lugar de Esaú, a quien compró la primogenitura a cambio de un plato de lentejas.

Los doce hijos de Jacob

Jacob también tuvo una vida matrimonial complicada, ya que, a causa de la astucia de su suegro, se vio obligado a casarse con dos hermanas, Lea y Raquel. Pero su preferida, Raquel, era estéril. Jacob tuvo muchos hijos con Lea, después con Bilha, esclava de Raquel, y con Zilpa. Al final, se produjo un tercer milagro y Raquel dio a luz a José (el preferido) y a Benjamín. Los doce hijos de Jacob se convirtieron en las doce tribus de Israel. En realidad son trece y llevan los nombres de sus ancestros: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, Efraín y Manasés (hijos de José), y Benjamín. Si añadiéramos la tribu de José, ¡serían catorce!

José y la emigración a Egipto

Las tres generaciones de la tribu nómada de Abraham vivieron pacíficamente en la región junto con los habitantes de aquellas tierras, hasta que el hambre los hizo emigrar a Egipto, donde el joven José llegó a convertirse en el gran visir del faraón. Los hebreos se instalaron en las ricas tierras de Egipto durante varios siglos (430 años, según el Éxodo, 12:40). Entonces los faraones se mostraron hostiles y los convirtieron en esclavos.

Moisés y el éxodo de Egipto

Moisés fue un niño hebreo a quien su madre colocó en un canasto sobre el río Nilo y la hija del faraón lo salvó. Creció en la corte como un egipcio. La historia de Moisés no es la única de este tipo: en Mesopotamia, unas tablillas en acadio del tercer milenio antes de Cristo narran que el rey Sargón, hijo secreto de la gran sacerdotisa, fue abandonado en una cesta de juncos y recogido por un siervo de la diosa Ishtar.

Un día, Dios se le apareció y le ordenó que liberara a su pueblo (los hebreos) de la esclavitud y los llevara a la Tierra Prometida, es decir, a

Palestina. Moisés tuvo que enfrentarse al faraón para llevar a cabo esta tarea, pero Dios realizó milagros que permitieron a los hebreos cruzar el mar Rojo sin mojarse y llegar al desierto del Sinaí.

Las Tablas de la Ley

Dios se volvió a aparecer a Moisés sobre el monte Sinaí y le transmitió las Tablas de la Ley, sobre las que estaban grabadas todas las prescripciones de la Torá ('la ley', capítulo 2). Se guardaron en el Arca de la Alianza, sobre un gran carro sagrado que los hebreos llevaron durante sus peregrinaciones. Pero los hebreos no aceptaron doblegarse a la revelación, a pesar de que Dios les hizo esperar cuarenta años en el desierto, hasta la muerte de Moisés.

La llegada a la Tierra Prometida

Finalmente, guiados por Josué, los hebreos entraron en Palestina, tierra de filisteos. La conquistaron con violencia, ya que sus habitantes se resistieron. Siguieron dos siglos de luchas durante los cuales el pueblo hebreo estuvo dirigido por los "jueces", que eran tanto jefes guerreros como religiosos.

Los reyes y el templo

Este periodo fue crucial para el imaginario judío, pues durante esta época vivieron los grandes reyes David y Salomón, que reinaron sobre Jerusalén y su templo, capital del poderoso reino de Palestina. Su memoria ha alimentado los sueños de restauración política y mesianismo en la Tierra Prometida hasta nuestros días.

La realeza

Un profeta, Samuel, eligió a Saúl primer rey de Israel ungiéndolo con aceite sagrado. Pero Saúl, vencido por los filisteos, se suicidó y Samuel nombró como sucesor al joven David, quien se había cubierto de gloria al vencer a Goliat, el gigante filisteo. David conquistó Jerusalén y estableció allí su capital. Según la Biblia, esta época representó el apogeo del poder de los hebreos.

El rey Salomón era el hijo de David y Betsabé. Reinó entre el 967 y el 928 a.C. como si de un faraón se tratara (¡tuvo nada menos que 700 esposas y 300 concubinas!). Se codeó con monarcas egipcios y mesopotámicos, como la mítica reina de Saba.

DAVID Y BETSABÉ

El rey David no era un dechado de virtudes. Se enamoró de Betsabé, la hermosa mujer de su general Urías, el hitita, a quien vio mientras se bañaba desnuda, y decidió seducirla. Para conseguir su propósito, mandó al general al lugar más peligroso del frente, con la intención de que muriera en combate. Este tema se convirtió en fuente de inspiración de pinturas religiosas modernas por su erotismo extraconyugal.

El templo de Salomón

Salomón hizo construir un templo de una magnificencia inigualable. La tradición dice que los cimientos de dicho templo se encuentran bajo los del templo de Herodes, sobre los que se alza la Cúpula de la Roca. Sin embargo, esta extraordinaria construcción tal vez solo se trate de un sueño, porque la arqueología muestra que la ciudad de Jerusalén de la época no era más que un pueblo grande de montaña.

Salomón es recordado por sus virtudes y su sabiduría (sus sentencias siguen siendo proverbiales tanto entre cristianos como entre musulmanes).

LOS SACERDOTES DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

Los sacerdotes del templo de Jerusalén formaban una casta de la tribu de los levitas (de Leví, hijo de Jacob), una de las doce tribus de Israel. Se les llamaba *cohen*. Esta función fue creada por Moisés para su hermano Aarón y era hereditaria. Los sacerdotes se sometían a numerosas prescripciones de pureza y debían estar casados.

Israel contra Judá

A su muerte, el territorio se dividió en dos reinos: Israel al norte, cuya capital era Samaria, y Judá al sur, cuya capital era Jerusalén. Sus respectivos santuarios estaban en constante rivalidad, pues cada uno admitía poseer la auténtica versión de los textos sagrados. La Biblia cuenta que los reyes de Israel solían ser impíos maldecidos por Dios, mientras que los de Judá eran irreprochables, especialmente Ezequías y Josías.

Conquista de Samaria y deportación

El asirio Sargón II conquistó Samaria (Israel) en el año 721 a.C. Su santuario fue desmantelado y las élites del norte fueron deportadas a Babilonia. El reino de Judá, carente de rival, siguió bajo las órdenes de los descendientes de David.

La segunda ley

Los reyes de Jerusalén Ezequías y Josías (entre los años 640 y 609 a.C.) intentaron imponer la religión de Yahvé y eliminar del país el culto judío samaritano rival, así como los cultos politeístas. Josías afirmó haber descubierto un “libro de la Ley” en el templo de Jerusalén. Sin duda, era una treta para redactar una ley única, conocida bajo el nombre de Deuteronomio (‘segunda ley’, capítulo 3).

Conquista de Jerusalén y deportación

Por su parte, Jerusalén (Judá) fue conquistada en el año 597 a.C. por Nabucodonosor II, rey de Babilonia. El templo fue destruido. De esta forma se produjo el final del reino; la élite fue deportada a Babilonia, donde permaneció durante dos generaciones.

Durante este periodo, muchos exiliados prosperaron en su nueva vida en Babilonia, ya que allí se hablaba arameo, una lengua muy parecida al hebreo. Los judíos se impregnaron de la cultura de la ciudad y la comunidad judía fue una de las más prósperas de la diáspora hasta mediados de la Edad Media.

El segundo templo

En el año 539 a.C., el rey persa Ciro conquistó Babilonia. Autorizó a las poblaciones deportadas a que volvieran a su tierra. Unos cien años después, el escriba Esdras y Nehemías (nombrado virrey por el rey de Persia) fueron a la región de Judea con los medios financieros para reconstruir un Estado sólido sobre una religión unificada. En el año 428 a.C. se reconstruyeron las murallas de Jerusalén y las del templo, que se conoció con el nombre del “segundo templo”. La Torá se leía en su totalidad y, para aquellos que habían olvidado el hebreo en el exilio, se tradujo al arameo (ve al capítulo 3). Fue el renacimiento del reino de Judá.

Guerras internas y revueltas...

El reinado persa duró dos siglos, hasta la conquista de Alejandro Magno (año 330 a.C.), quien extendió sus dominios desde Egipto hasta Afganistán, pasando por Jerusalén y Palestina. Tras su muerte, cada uno de sus generales se proclamó rey de una provincia. Judea cayó en la zona de influencia de Ptolomeo, rey griego de Egipto. El periodo de la “paz griega” finalizó cuando el rey griego de Siria Antíoco III conquistó Judea y Jerusalén en el año 198 a.C.

De la revuelta de los macabeos...

En el año 167 a.C., la familia judía integrista de los macabeos se rebeló con el fin de volver a los principios de la religión tradicional. Su pretexto fue el saqueo del templo de Jerusalén por Antíoco IV en el año 169 a.C. y su proyecto de rendir culto al dios Zeus. Pero la revuelta también denunció a sus correligionarios por haber adoptado las costumbres de los griegos y haber dejado de circuncidar a sus hijos (un niño circuncidado se avergonzaría de mostrarse desnudo en los gimnasios para participar en la brillante vida social helénica). Así, la reivindicación política (revuelta contra la opresión extranjera) se apoyó sobre la del integrismo religioso. El éxito de la revuelta les hizo pensar que Dios estaba de su parte en esta lucha, hasta el punto de que su crónica forma parte de la Biblia septuaginta (los dos libros de los Macabeos, capítulo 3). Este episodio marcó el triunfo de un judaísmo tradicionalista, opuesto a toda asimilación de las costumbres paganas. Los descendientes de los macabeos pusieron fin a la dominación griega y restauraron una monarquía judía en Jerusalén que se mantuvo durante un siglo, hasta la conquista romana por Pompeyo en el año 63 a.C.

... a la de los zelotas

Los romanos instauraron en Jerusalén reyes dóciles, pero algunos grupos judíos volvieron a rebelarse, a pesar de que los romanos mantuvieron una política tolerante frente a la religión judía. Los zelotas (en griego, ‘aquel que cela por Yahvé’) eran grupos armados clandestinos que atacaban a cualquiera que tuviera buenas relaciones con el invasor romano. Según el historiador Flavio Josefo, se enfrentaban al clan real, a la casta de los sacerdotes del templo (saduceos) y a los estudiosos de la Ley (fariseos).

Herodes I el Grande, protegido por los romanos, amplió el templo de Jerusalén.



RECUERDA

El famoso Muro de las Lamentaciones, al que hoy día acuden miles de peregrinos, es uno de los muros de contención del templo de Herodes.

La espera del Mesías

La idea de que un Mesías enviado por Dios iba a volver para liberar al pueblo judío de la esclavitud y restaurar el reino apareció, en forma de alusiones de algunos profetas, en la época de la deportación a Babilonia. Esta idea se convirtió para los judíos en una esperanza frente a las potencias extranjeras que se sucedieron en Palestina: asiria, babilónica, persa, griega, romana, árabe y otomana. En algunos grupos místicos, esta creencia se asoció al fin de los tiempos y la resurrección de los muertos, tras un juicio final.



INFORMACIÓN
TÉCNICA

¿QUÉ ES UN MESÍAS?

Mesías es la transcripción de la palabra hebrea *mēšīāh*, que significa 'el ungido', es decir, que recibió el óleo sagrado por parte de un profeta reconocido. El libro de los Reyes narra cómo el profeta Samuel (cuyo nombre significa 'Dios escucha') vertió el óleo sobre la cabeza de Saúl, para indicar que Dios lo había escogido como rey legítimo. Hizo lo mismo con David cuando Dios abandonó a Saúl. Ambos eran considerados mesías. En la septuaginta (Biblia traducida al griego, capítulo 3) este término se tradujo por la palabra *khristos*, que derivó a *christus* en latín.

Jesús, rey de los judíos

En tiempos del emperador Tiberio, el profeta Juan (Bautista) bautizó como Mesías a Jesús de Nazaret (cuyo nombre hebreo era *Yehošuaʿ*, como Josué), quien llegó a la Tierra Prometida. Entre sus seguidores había numerosos zelotas que pensaban haber encontrado en él al jefe de la resistencia contra los romanos. Le costó defenderse de toda crítica contra los romanos ("Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mateo, 22:21), quienes lo arrestaron y ejecutaron por incitar a la rebelión. Es más, sobre la cruz escribieron como condena "Jesús de Nazaret, rey de los judíos" (INRI).

La guerra de los judíos

Durante el reinado de Nerón se produjo un nuevo levantamiento. En el año 66, las peleas religiosas entre judíos y sirios degeneraron en una revuelta contra el César. Los gobernadores romanos reaccionaron con tal torpeza que la revuelta se convirtió en una revolución. Nerón mandó una legión que fue derrotada por los insurgentes. Entonces envió a su general Vespasiano a la cabeza de 25.000 hombres con el fin de sofocar la rebelión. Este retomó el control de Palestina mientras que las diferentes facciones judías se mataban entre ellas. Cuando Nerón murió (en el año 69), Vespasiano fue proclamado emperador por sus tropas y volvió a Roma. Su hijo Tito sitió y conquistó Jerusalén en el año 70.

La destrucción del templo

Tito mandó destruir el templo y prohibió su reconstrucción. Esto supuso una transformación radical del culto judío, ya que en él se desarrollaban todas las ceremonias colectivas importantes, como sacrificios y peregrinajes. Comenzó así la época rabínica que dio lugar al culto judío en su forma de práctica actual.



INFORMACIÓN
TÉCNICA

¿QUÉ ES UN RABINO?

El rabino es la autoridad religiosa judía que ha estudiado la Biblia y el Talmud. Los rabinos son los únicos depositarios de la tradición, los textos sagrados y su interpretación. Presiden las ceremonias en las sinagogas (*beit haKneset*), donde se encuentra, en mitad de la sala de oración, un candelabro con siete brazos (*menorá*) y la tienda donde se halla la Torá.

Un millar de zelotas se atrincheraron en la fortaleza de Masada, cerca del mar Muerto. Resistieron durante tres años y finalmente sucumbieron tras una resistencia heroica. Los últimos supervivientes se acabaron suicidando.



RECUERDA

Este suicidio es uno de los mitos de la fundación del Estado de Israel: el judío heroico que prefirió morir antes que rendirse a los romanos.

La guerra de Kitos

Mientras que el emperador Trajano luchaba en Mesopotamia contra los partos en el año 115, las comunidades judías de la región de Babilonia se levantaron contra la ocupación romana, contando con el apoyo

de Alejandría y Chipre. Trajano tuvo que batirse en retirada y enviar a su general Lusio Quieto (*Kitos* en griego) para calmar la insurrección.

Bar Kojba

Veinte años después, bajo el reinado de Adriano, estalló en Palestina una insurrección dirigida por Simón bar Kojba ('hijo de la estrella'). El rebelde organizó un ejército que destruyó toda una legión romana. Intentó crear un Estado independiente y acuñó su propia moneda: sus tetradracmas llevan la imagen del templo de Jerusalén con una estrella. Se necesitaron nada menos que doce legiones para derribar la resistencia. Adriano expulsó a los judíos de Jerusalén y mandó destruir la ciudad. Sobre las ruinas se levantó una colonia llamada Aelia Capitolina.



RECUERDA

La provincia de Judea recibió el nombre de Siria-Palestina.

Diáspora y persecuciones en la Edad Media

Durante los dos mil años que siguieron a la destrucción del templo, los judíos mantuvieron la cohesión gracias al vínculo que crearon con sus prácticas comunitarias.

Tras la rebelión de Bar Kojba, los judíos perdieron la esperanza de reconstruir un reino en Palestina. Jerusalén se convirtió en una ciudad secundaria y las mayores comunidades judías se encontraban en Mesopotamia (Babilonia) y Egipto (Alejandría). La diáspora de los judíos se extendió hacia el oeste, hasta los confines del Imperio romano, y hacia el este, hasta Persia y la India. Cada ciudad importante contaba con su propia comunidad, su sinagoga y sus rabinos.

Babilonia

En el mundo romano, los judíos entraron rápidamente en rivalidad con los cristianos, quienes les disputaban la legitimidad monoteísta. La conversión del emperador Constantino (313 d.C.) y de sus sucesores al cristianismo provocó conflictos interreligiosos muy violentos, especialmente en Roma y Alejandría. El centro religioso del judaísmo pasó a ser Babilonia, donde prosperaron las grandes escuelas del Talmud.

El mundo sefardí

La conquista árabe en los siglos VII y VIII provocó la arabización de facto de gran parte del mundo judío, desde Irak hasta el sur de Francia. Los judíos de lengua árabe se conocieron como *sefardíes* (que significa ‘de España’) y sus importantes comunidades de Oriente y del Magreb prosperaron hasta el siglo XX. Las de España quedaron mermadas con la Reconquista católica de 1492. La mayor parte de los emigrados de España (1492) y Portugal (1506) buscaron refugio en el mundo árabe.

El mundo askenazí

El término *askenazí* tiene su origen en el personaje bíblico Ashkenaz, bisnieto de Noé; en hebreo medieval, el término designaba a los teutones y, por derivación, a los judíos de la Europa central que hablaban yidis.

En el mundo cristiano medieval de Francia, Inglaterra y Alemania, bajo la Iglesia católica romana, las comunidades judías se desarrollaron principalmente después del año 1000. Se encontraban en gran parte de las grandes zonas comerciales, es decir, a lo largo de los valles de los grandes ríos (Rin, Ródano, Támesis y Danubio).

Los judíos transmiten su religión por tradición familiar. También ha ocurrido que príncipes paganos se convirtieran al judaísmo, junto con sus pueblos, para librarse del dominio de un Estado vecino invasor.



RECUERDA

EL REINO DE LOS JÁZAROS

A mediados del siglo VII, tribus turcas llamadas *hazarlar* fundaron un reino al norte del Imperio bizantino, sobre un territorio que se corresponde con la actual Ucrania. Sus príncipes se convirtieron al judaísmo y se extendieron hasta el mar de Aral, llegando a controlar el comercio del Volga. Juraron una alianza militar con Constantinopla contra los califas, pero finalmente fueron derrotados por el príncipe Sviatoslav de Kiev en el año 965.

La emigración hacia el este

A lo largo de la Edad Media, numerosos judíos de Alemania, especialmente artesanos y comerciantes, emigraron hacia Europa central. Los príncipes polacos, lituanos o rusos, cuyas poblaciones campesinas es-

taban sometidas a la servidumbre, intentaban desarrollar sus territorios atrayendo población con grandes capacidades técnicas y económicas. Por eso la lengua común de gran parte de los judíos de Europa central sigue siendo el yidis.



Se solía llamar *shtetl* a los burgos judíos de Europa central. Este nombre es un calco del alemán *Städtlein* ('burgo').



RECUERDA

LA EXTORSIÓN RELIGIOSA

Durante la Edad Media, los judíos fueron objeto de vejaciones y persecuciones por parte de las autoridades del mundo católico:

- Acusaciones de *deicidio* ('dar muerte a Dios'), basándose en los evangelios, según los cuales los judíos de Jerusalén pidieron a Poncio Pilato que matara a Jesús y liberara al ladrón Barrabás, condenado a muerte al mismo tiempo que él (Mateo, 27).
- Acusaciones de muertes rituales de niños cristianos o profanaciones de hostias u objetos sagrados en las iglesias, cuyos presuntos culpables acabaron en la hoguera.
- Obligación de vivir en barrios separados (los guetos) y de llevar un signo distintivo en la ropa (la insignia).
- Expulsiones, transformadas *in extremis* en confiscaciones de sus bienes, salvo si se pagaba una buena multa.
- Saqueos en los barrios judíos en represalia por crímenes imaginarios, como el envenenamiento de las fuentes de agua, que se supone que fue el origen de la peste de 1348.

La Inquisición

Con la creación de la Inquisición en el siglo XIII, la denuncia de los judíos se convirtió en una industria lucrativa, ya que el denunciante se dividía los bienes incautados con la Inquisición. Las expulsiones alcanzaron su apogeo en 1492, tras la toma de Granada por Isabel la Católica y Fernando de Aragón, y en 1506 en Portugal. Los reyes católicos quisieron restaurar la pureza imaginaria de sangre cristiana en todo el reino reconquistado.



RECUERDA

CONVERSOS Y MARRANOS

Numerosos judíos prefirieron quedarse en España pasando por el bautismo (*conversos*). Siguieron ocupando puestos importantes en la sociedad, aunque, clandestinamente, muchos continuaron observando sus costumbres y religión (*marranos*).

El antisemitismo y sus consecuencias

Tras la Ilustración judía (*haskalá*), los judíos dejaron de preocuparse por sus creencias religiosas, pues los Estados europeos estaban más interesados en limitar el poder de la Inquisición romana. En cambio, fueron objeto de mayores persecuciones en la Europa central y oriental y tuvieron que enfrentarse a la aparición del antisemitismo, una nueva ideología más peligrosa que se ocultaba bajo apariencias supuestamente científicas.

Los pogromos

Durante el siglo XIX, tras la Revolución francesa, los judíos occidentales fueron pareciéndose cada vez más a los que disfrutaban de la vida económica y política de los Estados-nación. Sin embargo, las comunidades de la Europa central y oriental fueron objeto de frecuentes actos violentos, a menudo por parte de la población cristiana y con la complicidad de las autoridades policiales. Estos linchamientos, acompañados de muertes y saqueos, se denominaron *pogromos* ('masacre', en ruso). Fueron una de las causas de la emigración masiva de los judíos pobres hacia el oeste y Estados Unidos a partir de 1880.

Doctrinas racistas y antisemitas

La emancipación de los judíos en Occidente llevó a muchos de ellos a posiciones sociales y políticas eminentes (como la familia de banqueros Rothschild o Disraeli, líder del partido conservador en Inglaterra y dos veces primer ministro del Reino Unido). Su éxito alimentó dos tipos de doctrinas en los últimos decenios del siglo XIX, fundamento de la nueva ideología antisemita:

- » Arios y semitas: el fantasma de una jerarquía de razas (comprendidas como una mezcla de lengua, religión y tipo físico), según la cual los arios serían, por naturaleza, altos, fuertes, inteligentes, honestos, sedentarios, trabajadores y valientes. Anteriormente habían impuesto su civilización por todo Occidente (la cultura grecorromana). Frente a ellos, las razas inferiores, especialmente semíticas (árabes y judíos), de corta estatura y piel oscura, mentirosos, incapaces de alcanzar grandes ideas, vagos, pero dotados para el comercio y generalmente nómadas. Por desgracia, los virtuosos arios habían sido desprovistos de su poder por las pérfidas acciones de los semitas, especialmente de judíos emancipados. Esta teoría tuvo una gran difusión, especialmente a través de dos obras: *Los fundamentos del siglo XIX*, del inglés Houston Stewart Chamberlain (1855-1927) y *El mito del siglo XX*, del alemán Alfred Rosenberg (1893-1946). Es parte central en la obra *Mi lucha*, de Hitler.
- » Conspiración: el fantasma de una conspiración internacional de judíos, aliados con los masones para dominar el mundo. Esta idea se expone explícitamente en la propaganda antisemita de *Los protocolos de los sabios de Sion*, de la policía secreta zarista (la *ojrana*), que tuvo gran difusión entre los rusos durante la Revolución bolchevique y en la Alemania nazi. Tuvo también un gran éxito en el mundo árabe tras la derrota de 1948 frente a Israel.

Los nacionalismos europeos

En este periodo, las ideas nacionalistas encontraron un creciente apoyo en los Imperios ruso y austrohúngaro: polacos, checos, húngaros, serbios, etcétera, reclamaban un Estado independiente para cada pueblo.



RECUERDA

EL CASO DREYFUS

En 1894, ante el temor de que lo descubrieran, un espía llamado Esterhazy, que se movía por el Estado Mayor del ejército francés para Alemania, derivó las sospechas hacia Alfred Dreyfus, un capitán judío de origen alsaciano. Dreyfus fue condenado (ser judío bastó para declararlo culpable y condenarlo a trabajos forzados). Con el apoyo de intelectuales de renombre (Péguy, Zola), la familia de Dreyfus logró que la verdad saliera a la luz, pero la Iglesia católica tomó parte contra Dreyfus y organizó violentas manifestaciones antisemitas por todo el país. Dreyfus fue liberado en 1906.

El periodista húngaro Theodor Herzl (1860-1904) se encontraba en París en 1896, cuando estalló el caso Dreyfus, y demostró que los judíos no estaban protegidos contra las persecuciones ni siquiera en Francia, considerado uno de los países donde estaban más aceptados.

El sionismo

Herzl pensó que los judíos solo se podían proteger si creaban un Estado independiente. En 1896 publicó *El Estado Judío* y al año siguiente organizó el congreso de la Organización Sionista Mundial. Recorrió el mundo entero para obtener apoyos políticos y financieros, especialmente en Inglaterra, por los Rothschild.

En 1902 publicó una novela utópica titulada *Altenuland* ('La vieja nueva tierra'), en la que se imaginaba una Palestina transformada en un Estado judío democrático. Los árabes (no judíos) tenían en ella los mismos derechos que los judíos y ocupaban puestos importantes en el gobierno. Su mayor temor era la llegada de colonos nacionalistas, que pretendieran excluir a los no judíos de la vida política.

El hogar nacional judío

Los gobiernos francés e inglés soñaban con apropiarse de los restos del Imperio otomano, aliado de la Alemania de Guillermo II. A partir de 1917, el ejército inglés ocupó Palestina. Gran Bretaña se declaró a favor de la fundación de un "hogar judío nacional" (palabras del ministro Balfour) en Palestina. Pero su política árabe le impidió mantener su palabra, ya que el coronel Lawrence ("de Arabia") prometió a los jefes árabes de Oriente Próximo la creación de un gran reino árabe independiente al terminar la guerra. En 1920, la Sociedad de las Naciones confió a Gran Bretaña el mandato del protectorado de la región.

El holocausto

Las persecuciones contra los judíos se multiplicaron durante 1933 en Alemania, con la llegada al poder de Hitler. El nazismo unía el antisemitismo moderno con la tradición antijudía cristiana y la humillación de la derrota alemana en 1918, atribuida a un complot judeo-bolchevique.

La exterminación generalizada de las "razas inferiores" (judíos y zingaros), instaurada en 1942, no es más que la culminación de innumerables vejaciones, exclusiones y expoliaciones llevadas a cabo por el régimen nazi alemán desde 1933. Se saldó con la masacre de entre cinco y seis millones de judíos por toda la Europa ocupada.

EL ANTIJUDAÍSMO CRISTIANO

Los cristianos intentaban separarse de los judíos y los Padres de la Iglesia rivalizaron en imaginación teológica para justificar su condena. En la Edad Media, apareció una doctrina particular, primero en tierras católicas y después en las ortodoxas de los eslavos, que unía una serie de acusaciones imaginarias contra los judíos, propagadas por las órdenes mendicantes dominicanas y franciscanas: los judíos habían matado a Jesús (*deicidio*); profanaban las hostias durante sus ceremonias; criaban a niños cristianos para sacrificarlos el día de Pascua... Estas invenciones, junto con la pureza de sangre de los reyes españoles, alimentaron persecuciones, saqueos, expulsiones, pogromos, procesos inquisitivos y linchamientos de judíos hasta el siglo XX.



INFORMACIÓN
TÉCNICA

Tras la liberación, los estadounidenses utilizaron el término *holocausto*, el nombre griego del sacrificio en el cual la víctima es quemada por completo.

El Estado de Israel

El mandato confiado por la Sociedad de las Naciones a Gran Bretaña en Palestina expiró en 1948. En esa fecha, los sionistas habían conseguido que emigraran unos 600.000 judíos, frente a una población árabe de 1,2 millones de habitantes.

El anuncio de la independencia de la India, conseguido el 15 de agosto de 1947, animó a los sionistas a proclamar el Estado de Israel el año siguiente, el último día del mandato británico (14 de mayo de 1948). La proclamación se votó el 29 de noviembre de ese año en Naciones Unidas.

La declaración de independencia afirma que “el Estado de Israel asegurará la más completa igualdad social y política a todos sus habitantes, sin distinción de religión, de raza o de sexo; garantizará libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura”.

También se anunció la promulgación de una Constitución, que nunca ha visto la luz por diferencias entre religiosos y laicos. Los religiosos piensan que solo la Torá puede ser la ley suprema, mientras que las “leyes fundamentales” de carácter constitucional impiden que Israel sea una teocracia.

Desde 1948, todas las tendencias y facciones religiosas y políticas posibles coexisten en Israel. Mientras tanto, la cuestión de la Tierra Pro-

metida sigue estando a la orden del día. El gobierno de Begin devolvió la península del Sinaí en 1979; Shimon Peres e Isaac Rabin cedieron terreno en la década de 1990, pero los partidarios de “no ceder ni una pulgada de la tierra de Israel”, dirigidos por Benjamin Netanyahu, consiguieron imponerse.

Hoy, las diferentes tendencias siguen enfrentadas, pero el gobierno israelí suele conseguir que se acepte una política militarista de unión nacional en nombre de la defensa contra los movimientos extremistas árabes y musulmanes de los países vecinos.